

FEMINISMO Y MISOGINIA DE LA COMTESSE DE MIRABEAU-MARTEL

Ángela Magdalena Romera Pintor

UNED

1. EL COMPONENTE ANDRÓGINO DE GYP

La condesa de Martel, Sibylle Gabrielle de Mirabeau de Gonneville, fue una mujer de letras de finales del siglo XIX que alcanzó un notable éxito en Francia por sus escritos¹ y caricaturas², cargados de una fuerte crítica social³. Había adoptado el pseudónimo literario de Gyp, cuya ambigüedad genérica le permitía ocultarse bajo la autoría ficcional de un escritor del sexo opuesto. De hecho, la autora puso particular empeño en solicitar el empleo de la forma masculina para aludir a su identidad literaria con objeto de hacer hincapié en el distanciamiento que quiso interponer entre su vida personal y laboral: “Gyp, on le voit, réussit à ce que le masculin soit utilisé lorsqu’on parle d’elle. Elle y veille tout particulièrement et insiste, si besoin est, auprès de son éditeur ou des journalistes: “voulez-vous avoir la bonté [...] de faire parler de Gyp au masculin [...]?” (Brabois, 2003: 178).

Ahora bien, para entender en qué consiste el “componente viril”⁴ de Gyp, se hace necesario recordar rápidamente que durante su infancia, Sibylle Gabrielle de Mirabeau

¹ Comoquiera que la dedicación de Gyp a la labor escritural le vino impuesta por necesidades económicas, en más de una ocasión la autora manifiesta su hastío a la hora de acometer esta labor, que la convertía a su pesar en una trabajadora y que la distanciaba de la clase social a la que pertenecía.

² La principal vocación de Sibylle Gabrielle era la pintura. Con todo, se vio obligada a dedicarse a la escritura, desde el momento en que la pintura no le proporcionaba los ingresos suficientes para cubrir las necesidades de su tren de vida. Se había casado, en 1869, con Roger de Martel de Janville, que le dio tres hijos (Aymar, Thierry y Nicole). Pero Roger pronto daría pruebas de su incapacidad para proveer por su familia. A los pocos años empezarían a surgir las penurias económicas que obligarían a la condesa de Martel a hacerse cargo de la situación mediante la publicación de sus escritos: “En cette fin d’année 1879, Roger a bien entamé l’héritage de son père et sa dot est elle-même entièrement mangée. Deux solutions s’offrent alors au ménage: réduire son train de vie ou gagner de l’argent. Gabrielle n’est pas prête à accepter la première solution, et Roger s’avère vite incapable de se charger de la seconde. La jeune femme va donc prendre les choses en main” (Ferlin, 1999: 27).

³ La notoriedad de la condesa de Martel también se vio favorecida por el discurso político que desplegaba con vehemencia en muchas de sus obras, un discurso ciertamente cargado de polémica, en particular a partir de su posicionamiento visceral en contra de los judíos con motivo de “l’affaire Dreyfus”.

⁴ Silverman considera la creación de este otro “yo” de la condesa de Martel como la realización de sus fantasías de masculinización: “Yet through the creation of this “other”, Gabrielle also realized many of her most profound fantasies about aspiring to a male identity” (Silverman, 1995: 49).

También Ferlin alude a la identidad literaria de Gyp como manifestación del componente viril de la escritora, que insiste en aludir a su otro “yo”, el literario, en masculino: “En choisissant le nom de Gyp, elle a voulu devenir une autre, un autre même. Lorsqu’elle parlait de Gyp, elle ne parlait pas d’elle-même, mais de quelqu’un de tout à fait extérieur à elle-même, quelqu’un avec qui elle cohabitait mais qui n’avait

había sido criada por su abuelo “comme une garçon”. Había recibido clases de gimnasia, de esgrima, de equitación (montaba a caballo a horcajadas), la habían vestido de niño durante las vacaciones, jugaba con los soldaditos que le regalaba su abuelo y participaba en todas las conversaciones sobre guerra y política que el viejo coronel entablaba con sus amistades. Por si fuera poco, Sibylle era la última de los Mirabeau, hija única en la que se acababa una de las dinastías más reputadas del círculo sociopolítico del momento, razón por la que en no pocas ocasiones su familia le había reprochado que no hubiera nacido varón. Si a ello le añadimos el hecho de que mantuviera una relación extremadamente tensa con su madre, Marie Le Harivel de Gonneville, a la que consideraba opuesta a ella en materia de gustos y de ambiciones, además de rival literaria, una madre que se ausentaba con frecuencia para atender su dilatada vida social, una madre que no sólo la abandonaba al cuidado de los abuelos, sino que además reprochaba constantemente a su hija que fuera fea, augurándole que de mayor lo sería aún más, no puede sorprender que la pequeña Sibylle ardiera en deseos de haber nacido varón y de haber sido soldado. Y por lo mismo, se entiende también que desde bien pequeña hubiera tomado la resolución de no dejarse avasallar en su vida adulta por la voluntad de nadie. Todas estas circunstancias, relatadas por la propia autora en sus memorias, *Souvenirs d'une petite fille*, han dado pie a la teoría de su ambigüedad sexual, por cuanto Silverman afirma que en su adolescencia, la joven Gabrielle “se veía a sí misma como un tipo de transexual, un hombre atrapado en el cuerpo de una mujer” (Silverman, 1995: 33). Sin llegar a este extremo, tanto Ferlin como Brabois hacen hincapié en las circunstancias de su infancia y de su formación para explicar el componente andrógino de la autora, que se manifestaría en el lenguaje argótico y desenvuelto de sus personajes⁵, así como en el posterior posicionamiento político de Gyp, tan extremo como apasionado y beligerante⁶. Ciertamente, Gabrielle se había impregnado durante su infancia de unos ideales patrióticos y de un gusto por la

rien à voir avec la comtesse de Martel née Mirabeau, quelqu'un qui lui était indispensable, mais qu'elle avait parfois des difficultés à souffrir. Et ce quelqu'un, elle le considérait comme un homme, c'était une petite part de la *composante virile* qui existait en elle. D'ailleurs, n'accordait-elle pas Gyp au masculin?” (Ferlin, 1999: 33). La cursiva es nuestra.

⁵ Ferlin señala el lenguaje de Gyp como manifestación de su vena andrógina: “Avec ce langage, on retrouve le côté androgyne de Gabrielle” (Ferlin, 1999:52).

Por su parte, Brabois también alude a la escritura de Gyp como instrumento para expresar sus deseos y sentimientos masculinos: “Les ouvrages de Gyp (...) traduisent aussi ses sentiments profonds et même ses rêves ou ses désirs les plus anciens. Ainsi, son regret de n'être pas un homme et un soldat.” (Brabois, 2013: 298).

⁶ Ferlin también incide especialmente en la lucha política de Gyp, así como en su espíritu combativo como vía de salida para su androginia: “C'est surtout dans la politique que cet androgyne a trouvé un substitut à ses désirs de masculinisation” (Ferlin, 1999: 45).

guerra, que en su tiempo eran más propios del sexo opuesto que del suyo. De la misma manera y por la misma razón, la pequeña Sibylle había desarrollado un hablar argótico y una desenvoltura que no se correspondía con la compostura habitual que desplegaban las niñas de su mismo entorno social. Por tanto, no cabe duda de que el ascendente andrógino de la condesa de Martel se manifestará principalmente en su personalidad combativa, en su lucha política, en su ansia de independencia y de autonomía, así como en su lenguaje desenfadado, o mejor dicho en el lenguaje que pondría en boca de sus personajes, y no tanto en su vida íntima ni en su apariencia física⁷, cuya distinción y feminidad sería alabada por sus contemporáneos⁸: “Gyp ne s’habillait pas en garçon comme George Sand pour écrire, mais elle écrivit en homme. Nous ne la sentons jamais, nous autres hommes, quand nous lisons ses romans, ‘de l’autre côté de la barricade’ [...]. Mais, dans son salon, madame de Martel n’avait rien de ces allures masculines si déplaisantes que le sport a mises à la mode” (Corpechot, 1932: 440).

2. ¿EL COMPONENTE *FEMINISTA* DE GYP? PAULETTE D’HAUTRETAN

Conviene preguntarse de entrada por qué algunos contemporáneos de la condesa de Martel le atribuyen en sus obras un discurso feminista. Si echamos un vistazo a su producción, podemos destacar un rasgo que caracteriza a la mayor parte de sus personajes femeninos: su lenguaje argótico, desenfadado, rebelde y espontáneo, a menudo osado en su transparencia, y ciertamente crítico con la sociedad y las convenciones epocales. Sin duda, este hablar debía de sorprender en un momento en que las heroínas de las novelas se expresaban de una manera que guardaba, cuando menos, la apariencia de respeto a las normas y a la “bienséance”, incluso cuando venía combinada con una actuación contraria a las mismas. Tanto es así que el rasgo “effronté” de las protagonistas de Gyp es el más destacado por la prensa literaria de la época y el que le valdrá una celebridad y un éxito inmediatos. La condesa de Martel

⁷ Sin duda, para corroborar su visión de Gyp, Silverman se apoya también en el hecho de que la autora se hubiera fotografiado, de jovencita, vestida de hombre en una ocasión. Se trata de la foto realizada por J. Barco que Silverman ha seleccionado para la portada de la biografía que le dedica. Pese a ello, Gabrielle siempre se consideró y aspiró a ser una joven femenina y elegante, siendo su mayor preocupación física la de la sencillez del vestido. Véase nuestro estudio “Gyp à travers ses *Souvenirs*, ses contemporains et ses biographes”.

⁸ Aún cuando la mayoría de sus contemporáneos describen a Gyp aludiendo a una distinción y a una feminidad casi voluptuosa, otros hacen hincapié en la manera personal de vestirse de la escritora, que sigue su gusto al margen de los dictados de la moda: “Elle avait continué de s’habiller d’une manière à elle, qui se moquait de la mode et du qu’en-dira-t-on” (Flament, 1932: 708).

llevará a cabo la explotación de este lenguaje fresco y novedoso a través de una fórmula que caracteriza buena parte de su producción, la denominada novela dialogada⁹, que la autora presenta con un formato casi teatral, en el que el discurso del narrador queda prácticamente desterrado. De esta manera, Gyp se limita a trazar los rasgos de sus personajes con breves pinceladas y construye su obra en torno a una sucesión de diálogos que se nos presentan como escenas de una pieza teatral. Sin ser novedosa, Gyp había puesto de moda con gran éxito la novela dialogada, género “renovado de tiempos muy antiguos”¹⁰. La forma dialogada de muchas de sus obras se convierte así en el vehículo de transmisión idóneo para el lenguaje de sus personajes, cuya manera de hablar sorprende tanto más cuanto que pertenecen a un círculo social mundano y aristocrático. Y será precisamente este hablar franco y espontáneo, en ocasiones desabrido pero siempre ingenioso y divertido, el que identificaría a sus heroínas con un modelo de mujer moderna e independiente en el ejercicio de su voluntad, así como indiferente ante los convencionalismos, el protocolo o la tradición de sus mayores.

Tomemos como ejemplo uno de los personajes femeninos más emblemáticos de toda la producción de Gyp: Paulette d’Hautretan, criada por sus padres en el respeto de la tradición y de los valores sociales en los que la esposa debe permanecer sometida al marido: “élevée par une mère austère, dans cette vertueuse croyance qu’un mari est un maître” (Gyp, 1883: 10). Nótese para empezar, el guiño fonético del apellido familiar de la heroína, que remite a “d’autre temps”, es decir a un tiempo pasado, para aludir precisamente a esta visión tradicional en la que *a priori* se ha educado la muchacha. Ya antes de su matrimonio con Marie-Joseph-Antoine d’Alaly, la joven expone con claridad su voluntad de no resignarse a obedecer a su futuro esposo: “pour moi, obéir ne saurait être doux. Je ne me sens aucune vocation pour l’obéissance passive (...). Aussi, vais-je m’occuper de suite avec lui des choses sérieuses; je réglerai l’organisation de ma vie, de mon budget, afin qu’il n’y ait pas dans l’avenir de discussions possibles à ce sujet” (Gyp, 1883: 5-6). Esta voluntad de llevar una vida de independencia frente al marido será la que la clasifique de entrada como mujer moderna. A lo largo de *Autour*

⁹ “C’était l’époque qui avait suivi ces premières pièces de théâtre non destinées à la scène, dont le décor variait selon le caprice de l’auteur, ces sortes de romans dialogués qui furent ensuite imités pendant trente ans par des écrivains à façon” (Flament, 1932: 707).

¹⁰ Es la expresión que emplea Georges Pellissier cuando ofrece los rasgos que definen este tipo de novela: “Un genre nouveau? Pas absolument. Mais renouvelé de temps très anciens, ce qui revient presque au même. [...] La littérature dialoguée (faute d’un autre nom pour la définir plus précisément) se distingue du genre romanesque [...] soit, au point de vue du fond, parce qu’elle ne comporte pas une ‘fable’, soit, au point de vue de la forme, parce qu’elle n’admet que le dialogue. Par ce dernier caractère, elle se rapproche du théâtre” (Pellissier, 1898: 23-4).

du mariage (donde se desarrolla la boda y las primeras experiencias como mujer casada de la heroína), Paulette se muestra como una joven extraordinariamente abierta y sincera, que expresa sin miramientos lo que piensa y desea, y que consigue de su marido todo aquello que se propone a través de su manipuladora coquetería y su absoluto desprecio por el decoro o las convenciones sociales. Su principal objetivo, según reconoce sin empacho, es ser admirada por todos: “L’important est de plaire! Il n’est pas de bonheur possible sans cela... Il faut être adulée, désirée, on n’en prend que ce qu’on veut” (Gyp, 1883: 110). Para ser adulada y admirada su primera batalla será la de llevar la ropa ajustada, con grandes escotes y siempre variada. Su gusto por la vida mundana y por el flirteo llevará a su marido a la desesperación. No puede sorprender que Monsieur d’Alaly (apellido que también resulta significativo por cuanto coincide fonéticamente con el término de caza “hallali”, es decir el toque de acoso al ciervo) se muestre cada vez más preocupado y que se proponga vigilar a su esposa de cerca. La coquetería natural de Paulette, aunque a priori desprovista de malicia, exaspera a su marido. Y sin embargo, serán precisamente los celos y los comentarios de Antoine los que permitirán que la joven descubra los sentimientos de admiración y deseo que despierta a su alrededor: “C’est lui qui m’indique ces choses-là; qui me les fait voir! [...] Imbécile, va! Il me pousse par les épaules, avec ses jalousies de sauvage!!” (Gyp, 1883: 368). Y así, cuanto más la vigila y la sermonea, mayor será el deseo de Paulette de actuar de manera que las acusaciones de su esposo acaben en verdad por estar justificadas: “Je vous préviens que si vous me suivez, vous vous en repentirez... Je n’ai, en ce moment, aucune idée de mal faire... Épiez-moi, poussez-moi à bout, et alors, vous verrez!” (Gyp, 1883: 369). A su vez, el comportamiento de la muchacha, cada vez más desenfadado, acrecienta los celos de Antoine, cuyas sospechas y acusaciones desencadenan la decisión final de Paulette de serle infiel, decisión con la que concluye *Autour du mariage*: “Puisque j’ai les ennuis de la situation, j’en aurai du moins les avantages... Oh! oui, je vais le tromper” (Gyp, 1883: 380).

Paulette tratará de poner en práctica su decisión en *Autour du divorce*, obra que da continuidad a la anterior. Monsieur d’Alaly no ha aprendido a manejar a Paulette, tal y como le aconsejaba su suegro: “Une nature comme celle de Paulette a besoin de ménagements” (Gyp, 1886: 7). La heroína, cansada de las acusaciones de su esposo ante las atenciones que recibe de otros hombres, decide darle una lección: “Je me conduis très bien et vous me soupçonnez, vous me réprimandez, vous m’ennuyez tout le temps! [...] vous savez bien qu’ils flirtent avec moi... innocemment... jusqu’à présent... Eh

bien, vous allez voir!” (Gyp, 1886: 13). La joven se dispone entonces a ganarse de verdad los reproches de su marido y se presenta de noche en casa de uno de sus aduladores. Una vez más, no llegará a consumir la infidelidad, ya que según argumenta “c’est bien plus difficile qu’on ne croit de se mal conduire!” (Gyp, 1886: 22). Tras su fracasado intento, decidirá divorciarse, una idea sugerida por Monsieur Bonavy (es de notar aquí también la ironía del apellido, que coincide fonéticamente con “bon avis”, es decir el buen consejo): “Eh bien, mais la voilà, l’idée! C’était si simple!... Et moi qui ne songeais pas à ça!... Ah! mon bon Monsieur Bonavy... que je vous remercie de m’avoir aidée à trouver ce que je cherchais!...” (Gyp, 1886: 26). El discurso que la protagonista desarrolla a continuación en torno a los beneficios del divorcio será también esgrimido como un rasgo de modernidad del personaje: “Divorcer!!! c’est-à-dire être libre! avoir la paix, pouvoir aller, venir tranquillement, parler à celui-ci ou à celui-là sans être accusée de... fornication!” (Gyp, 1886: 26).

El principal razonamiento que justifica la decisión de la heroína es el de la libertad, una libertad que se había imaginado sabría manejar en su nuevo estado de mujer casada. La realidad, en cambio, es que ha pasado de la vigilancia de su madre a la de su marido: “ma résolution est bien prise... Moi qui m’étais mariée pour avoir ma liberté!... pour n’être plus toujours surveillée, car je ne me suis pas mariée pour autre chose!” (Gyp, 1886: 38). Y así, Paulette, haciendo gala de ingenio, aunque aquí ciertamente también de malicia y superficialidad, se las agencia para provocar de su esposo la “injuria grave ante testigos”¹¹ que necesita para el divorcio: “l’injure grave, elle-même, ne viendra pas toute seule... Enfin!... je vais tâcher de l’exaspérer... de le faire sortir de son caractère... sans qu’il se méfie... Pour commencer, j’ai mis une amazone d’un seul morceau” (Gyp, 1886: 71). Sólo conseguirá que, tras coquetear con sus admiradores, el infeliz Monsieur d’Alaly le llame la atención. La joven sabrá convertir el comentario de Antoine en la injuria que buscaba:

M. D’ALALY, *horripilé*. – En vérité, Paulette... vous parlez comme une fille...
 JOYEUSE, *à demi-voix à Gaillac*. – Allons bon!... le voilà qui lui dit des injures, à présent!...
 PAULETTE, *qui a entendu, à part*. – Des injures!... C’est vrai!... Est-ce une injure grave?... Je n’en sais rien!... (*Haut à M. d’Alaly*.) Je vous défends de m’injurier... devant ces messieurs, au moins!... habituellement, vous réservez ça pour l’intimité... (Gyp, 1886: 97).

¹¹ « « M. BONAVY. – Il faudrait que d’Alaly se fût livré sur vous à des excès, sévices ou injures graves...
 PAULETTE. – Est-ce que l’injure grave suffit? [...]
 M. BONAVY, *riant*. – Injure grave *devant témoins*... [...] Jamais d’Alaly n’a rien fait de semblable...
 PAULETTE. – Non, mais je le lui ferai faire! [...] je vous aurai le nécessaire...” (Gyp, 1886: 31-2).

En el baile de disfraces al que asisten unos días más tarde, Paulette también conseguirá hacer pasar a Antoine por agresivo y violento, cuando se limitaba a cogerla del brazo para volver casa, después de la exhibición de coquetería de su esposa con el príncipe de Assyrie. Tal y como presagiaba su nombre, Monsieur d'Alaly queda finalmente acorralado: “*s'énervant malgré lui. – Allons, venez!... (Il lui prend le bras un peu brusquement, elle secoue son bras avec violence extrême et pousse un cri perçant. M. d'Alaly stupéfait et effaré, la lâche)*” (Gyp, 1886: 131). Será suficiente para alcanzar sus propósitos. Paulette consigue divorciarse y obtiene la añorada libertad.

Hasta este punto de la historia todo parece indicar que el discurso de Gyp está destinado a exaltar la actuación de su heroína, no sólo a través de su comportamiento liberado de prejuicios e imposiciones, así como a través de la búsqueda de una libertad y una independencia que se nos presentan como un bien absoluto incompatible con la vida conyugal, sino también por medio de su hablar franco y desenfadado, casi impertinente¹², e incluso por su forma de vestir¹³, ajustada, insinuante y reveladora. Con todo, antes de extraer semejante conclusión¹⁴, se hace necesario tener presente la finalidad crítica de Gyp, que en estas dos obras abarca varios frentes, según analizaremos a continuación.

Para empezar, la autora se propone mostrar aquí a una juventud mal educada y superficial, como resultado de una educación fallida¹⁵. Lo hará por boca del abogado, Monsieur Ducharme, que califica a su defendida de “*drôle de petit produit moderne!*”

¹² Este hablar producirá un efecto tanto más cómico cuanto que Paulette pertenece a un entorno todavía muy condicionado por los prejuicios y las convenciones sociales: “Le comique vient ici de ce que Paulette, appartenant à un monde où certaines convenances et certains préjugés sont encoré très puissants, et qui même ne subsiste encore que par eux, passe continuellement par-dessus, avec une audace toujours neuve et imprévue et une espèce de sérénité dans l'insolence” (Lemaître, 1886: 302-3).

¹³ En general, Gyp aboga en sus obras por la erradicación del corset, principalmente por razones de estética. Aunque aquí apenas aflora el tema, en *Autour du mariage* un breve comentario de Paulette deja entrever la misma idea: “Parbleu! je crois bien que je la mettrai [la robe] sans corset... c'est bien assez d'en avoir un pour m'habiller [...] D'abord, je ne sais pas si je me trompe, mais il me semble que j'ai un bien plus jolie taille sans corset” (Gyp, 1883: 41-2).

¹⁴ Ya Ferlin advirtió del peligro de dejarse llevar por la primera impresión a la hora de interpretar la obra: “Une lecture superficielle peut donner à penser que Gyp faisait preuve d'une grande novation, signe d'une révolution des mœurs de la haute société; une deuxième lecture montre clairement qu'il n'en est rien. L'audace, indispensable à la bonne marche du livre, n'est que façade. Derrière elle, se cache un moralisme certain ainsi qu'une bonne dose de pessimisme” (Ferlin, 1999: 98).

También Brabois incide en que la historia de Paulette no deja de ser una fábula moralizante contra el divorcio, en la que la protagonista permanece virtuosa hasta el final: “Gyp développe avant tout une fable moralisatrice qui tourne en ridicule la récente loi sur le divorce. Sa Paulette d'Alaly, en dépit de ses allures et de son parler, reste vertueuse et demeure accrochée à sa caste” (Brabois, 2003: 111).

¹⁵ Algunos de sus contemporáneos también ponen de relieve la crítica de Gyp hacia una sociedad que no sabe educar a los hijos: “Cela n'a pas été un des moindres mérites de madame de Martel de nous montrer sur le vif le caractère précaire d'une société où les parents ne savent plus comment élever leurs enfants” (Corpechot, 1932: 441).

(Gyp, 1886: 165). La educación malograda de la heroína deriva de la incapacidad de los padres por transmitir sus valores y por haberle impuesto una austeridad y una disciplina demasiado severa, que vendrá a ser contraproducente¹⁶. Será la propia protagonista la que lo expresará de forma clara, al tratar de justificar su deseo de diversión y el comportamiento, impropio de una mujer casada, que se complace en exhibir: “C’est au contraire cette éducation austère et sérieuse qui m’a donné l’idée de me rattraper... et je me rattrape!... je me rattrape en plein! Mais les voilà, les fruits demandés!... Mais le produit, c’est moi! et si jamais vous avez des enfants à diriger, vous n’aurez qu’à faire pour eux ce qu’on a fait pour moi et vous obtiendrez le même résultat!” (Gyp, 1886: 94).

Este primer mensaje crítico de Gyp se complementa con su denuncia de la vida frívola y regalada de las clases altas de la sociedad. Llega así a ridiculizar la vanidad y fatuidad de buena parte de la gente de mundo –y de aquella que Gustave Claudin califica de “demi-monde”¹⁷–, es decir de los snobs, los que gustan de llevar la vida mundana y superficial que el dinero les proporciona, los que sólo se preocupan de la apariencia y la pose, la diversión y el éxito social. En *Autour du divorce*, la condesa de Martel se burla de esta clase decadente, que queda en evidencia a lo largo de todo el proceso de divorcio de Paulette, y explícitamente condenada a través de la intervención del procurador: “il déplore tout d’abord le scandale que causent par de semblables procès, les classes sociales les plus élevées [...]. Il [...] s’étonne des conventions singulières admises dans un certain monde, qu’on appelle le grand monde, des habitudes de vie que se permettent des femmes, qui, par leur origine, leur éducation, leur fortune, devraient au contraire servir aux autres de modèles” (Gyp, 1886: 297).

Sin duda más significativa aún será la crítica al divorcio, que se nos desvelará sin paliativos en la evolución de los sentimientos de Paulette, en la medida en que su recuperada libertad no le proporciona la felicidad que se había imaginado: “j’ai beau faire... je ne m’amuse pas autant que je l’aurais cru!” (Gyp, 1886: 319). Al final de la obra, acosada por los pretendientes, la heroína no sólo llegará a echar en falta la presencia defensora del que fuera su marido, sino que también lamentará haber

¹⁶ Y sin embargo, pocas eran las peticiones que Monsieur d’Alaly requería a su esposa (moderación en los modales y en el lenguaje): “je vous serais très reconnaissant de surveiller un peu vos manières, d’atténuer votre trop grande liberté d’allures et de réprimer vos écarts de langage” (Gyp, 1886: 103).

¹⁷ “Gyp [...] est plein de respect pour les nobles qui ne font pas rougir leurs blasons, pour les grandes dames soucieuses de l’honneur de leurs foyers ainsi que pour les bourgeois qui gardent intacte leur vertu. Ce n’est pas dans ces milieux qu’il va chercher les personnages qu’il met en scène. Les siens sont tous empruntés aux demi-mondes” (Claudin, 1893: 434).

arruinado su propia felicidad: “et puis, j’avais un défenseur... je pouvais tout dire à mon mari! [...] J’ai été une sottise! [...] J’avais peut-être le bonheur sous la main... j’ai passé à côté!” (Gyp, 1886: 388). La joven terminará por convencerse de que su comportamiento le ha proporcionado más problemas que diversiones¹⁸. *Autour du divorce* concluye con la reconciliación de la pareja protagonista, que proyecta volver a casarse. Se trata, por consiguiente, de un final moralizante donde queda restituido el orden social que la protagonista había hecho tambalear con su actuación insensible, egoísta y superficial.

Importa hacer hincapié, por tanto, en el hecho de que el personaje de Paulette acabe reconociendo su comportamiento errado, y en el hecho de que, pese a sus propósitos y despropósitos, la heroína se ha mantenido fiel a su esposo a lo largo de toda la historia. Y sin embargo, la caracterización de la muchacha tanto en la primera obra, como en la segunda hasta prácticamente el final de la misma, representaba a un tipo de mujer que a finales del siglo XIX se consideraba moderna, no sólo por su lenguaje argótico o por expresarse sin tapujos sobre temas vedados entonces a las damas¹⁹, sino también y sobre todo por su forma de actuar con independencia de criterio, algo que se asociaba generalmente con el género masculino (de ahí que algún comentarista contemporáneo de Gyp calificara a Paulette de andrógina²⁰). Y es que la caracterización, el habla y la actuación de las heroínas de Gyp ciertamente constituían una refrescante novedad. No cabe duda de que en parte la nueva imagen femenina que ofrecían estas obras parecía corresponder a la de una mujer liberada de los prejuicios y convencionalismos sociales, que defendía sin ambages su postura y que actuaba de forma independiente, movida por

¹⁸ “PAULETTE. – [...] Eh bien, vous ne savez pas?... je commence à en avoir assez, moi, d’être si jolie que ça!

M. D’ALALY. – Ah bah!... et depuis quand?...

PAULETTE. – Depuis [...] que je n’ai plus personne pour me protéger et que tout le monde me manque de respect! [...]

M. D’ALALY. – Est-ce que ce n’était pas déjà un peu comme ça... de mon temps?...

PAULETTE. – Oui... un peu... mais pas à ce point!... Et puis, de votre temps, ça m’était égal!” (Gyp, 1886: 399)

¹⁹ Se trata en definitiva de la única audacia que aporta el personaje de Paulette para Brabois: “En vérité, la seule véritable hardiesse de Gyp tient au langage employé par cette femme de la bonne société. Paulette parle l’argot et ne dissimule pas ses sentiments et ses impressions” (Brabois, 2003: 94).

²⁰ Es el caso de Jules Lemaître, que no sólo asociaba a Paulette con un modelo femenino de modernidad, sino que también le arrogaba características andróginas: “Paulette est exquise et étourdissante. Elle mène son affaire avec une impétuosité, une décision, une audace, une crânerie, une impertinence, un esprit, un dédain des conventions et des convenances!... Paulette est une figure ou, si vous voulez, une figurine qui restera. Premièrement, elle est jolie à croquer et réalise le type féminin le plus moderne, celui qui appartient peut-être le plus en propre à ces dix dernières années, celui d’un être quelque peu androgyne, très féminin par le caprice, la nervosité et l’illogisme, mais masculin par l’allure, par le dédain du sentiment, et un peu aussi par le costume. Contraste piquant, où l’élément garçonnier fait ressortir l’autre” (Lemaître, 1886: 302). La cursiva es nuestra.

su sola voluntad. No sorprende, pues, tampoco que para algunos y por las mismas razones la autora pudiera pasar por ser una feminista consumada.

Sin embargo, tal y como hemos tratado de probar, Gyp nunca se propuso poner a este personaje femenino como modelo a seguir. Es más, la autora se mostraría muy sorprendida de que su heroína hubiera podido pasar por un modelo femenino de independencia y modernidad: “elle [Gyp] a découvert avec surprise que Paulette, pour elle une “jolie petite poison”, était devenue un modèle, un symbole de liberté et d’indépendance par de nombreuses jeunes femmes de l’époque” (Brabois, 2003: 94). El calificativo con el que Gyp define a su Paulette (“petite poison”) nos revela precisamente la voluntad crítica de la que hablamos. Y es que la finalidad de la escritora no era la de ensalzar estas figuras, caricaturizadas en sus obras, sino la de poner en evidencia la ridiculez de su actuación. En otras palabras, Gyp se había propuesto desvelar las flaquezas y miserias de determinados tipos sociales que abundaban en los círculos mundanos, aristocráticos o burgueses, de la época. La ironía, la comicidad y la burla con las que la autora retrata este entorno mundano no hacen sino poner de relieve su voluntad crítica. El resultado será un retrato social que, en términos de Pellissier, inspira en el lector un sentimiento de “asqueo”²¹ ante un modo de vida en apariencia brillante y exquisito.

Por lo demás, es de notar que la condesa de Martel dirige su crítica a ambos sexos por igual y acierta a destacar las veleidades e inconsecuencias tanto de hombres como de mujeres, según los rasgos más o menos estereotipados de cada sexo. No se trata, por consiguiente, de una postura feminista a favor de la mujer frente al hombre, sino de una crítica social en toda regla, destinada principalmente hacia una clase social alta y decadente. Será esta vena crítica de la obra de Gyp, que combina la observación con la ironía y la comicidad, la que le valdría la calificación de “moralista” y de “filósofa” por parte de Anatole France²², y la que llevará a Gustave Claudin a emparentar el discurso de Gyp con el de Molière:

C’est un régal pour le lecteur de voir avec quelle malice Gyp se sert de son esprit pour turlupiner ces pantins des deux sexes. Servi par sa verve, il y a des instants où sa prose devient

²¹ Es el término empleado por Pellissier al hacer esta constatación: “chacun selon son humeur et son tour d’esprit particulier, les dialoguistes [Gyp, Lavedan, Donnay, Provins], tantôt avec un malicieux badinage, tantôt avec une fantaisie bouffonne, tantôt avec une âpreté crue, nous font de la vie mondaine, si brillante en apparence, si fleurissante de délicatesses exquis, le tableau le mieux fait pour nous en inspirer le *dégoût*” (Pellissier, 1898: 27-8). La cursiva es nuestra.

²² Lo hará, entre otros escritos, en su artículo “La sagesse de Gyp”, que ya hemos comentado en nuestro estudio “Gyp à travers ses *Souvenirs*, ses contemporains et ses biographes”.

parente de celle dont se sert Molière pour corriger le bourgeois gentilhomme. Gyp fait tout cela sans prétentions. Il n'est ni pédant ni didactique. Il écrit avant tout pour distraire son public et l'amuser aux dépens de ceux qui, dans leur attitude et leur façon de vivre ne semblent pas redouter le ridicule (Claudin, 1893: 434).

3. ¿EL COMPONENTE MISÓGINO DE GYP?

Algunos contemporáneos de la condesa de Martel ya detectaron en estas obras cierta misoginia, en la medida en que la mujer queda retratada como la causante de la desestabilización social. Silverman reproduce un extracto de los comentarios que Henri de Bornier incluyera en un artículo publicado en la *Revue du théâtre* en diciembre de 1883: “Ces pages écrites par une femme sont le plus cruel acte d'accusation que l'on ait jamais dressé contre les femmes et ce qui résulte de l'ouvrage, c'est que la femme est la grande coupable, le principal agent de la désorganisation sociale” ([Bornier] citado por Silverman, 1995: 241).

La impresión de Bornier parece quedar corroborada por la propia Gyp en su correspondencia, donde se percibe la nostalgia que manifiesta ante la pérdida de un tipo femenino, que ha desaparecido en aras de la modernidad. En una carta que dirige a Barrès, en 1922, la escritora se muestra particularmente desengañada con las jóvenes: “je trouve que le niveau des individus dégringole terriblement – les femmes surtout. Autrefois, il y avait des femmes charmantes –intellectuellement aussi– [...]. Maintenant, en me creusant, je n'en trouve que trois [...]. Mais les autres!!! Et les jeunes filles donc! [...] Elles sont antipathiques, renseignées, instruites ‘à côté’, [...] sans fraîcheur” ([Gyp, carta reproducida en el Apéndice de] Ferlin, 1999: 151).

Esta misma nostalgia por la mujer femenina y “encantadora” de otros tiempos se deja también sentir en su artículo “La femme moderne”, publicado en *Les Annales politiques et littéraires*, donde expresa las ventajas e inconvenientes de la educación que recibe la mujer moderna. La autora constata que las mujeres se han hecho independientes, trabajan, estudian, hablan varios idiomas, abordan temas que antes les estaban vedados por pudor, reciben no sólo la instrucción del espíritu, sino también la del cuerpo, y se han convertido así en literatas, estudiantes, expertas nadadoras, gimnastas, Amazonas, corredoras de apuestas...²³. El resultado de todo ello será la anulación de muchas de las

²³ “Le nouveau type féminin se divise en plusieurs variétés. Nous n'avons pas seulement la femme de science et la femme de sport, la femme de course vient de naître, ou, pour mieux dire, la femme de jeu! [...] Il y a, dans la femme moderne, un bizarre mélange de potache, de bookmaker et de bas bleu” (Gyp, *Les Annales...*, 1896: 243).

cualidades femeninas alabadas en tiempos remotos, así como la pérdida de la admiración y la “sana atracción” que manifestaban hacia el varón²⁴, por cuanto se han igualado a él. Por ello, la escritora califica esta educación de “viril” y se lamenta de que los niños y los hombres sufran sus peores consecuencias: “Pauvres malheureux moutards modernes! Ce sont eux surtout qui souffrent de l’éducation virile donnée aux femmes!” (Gyp, *Les Annales...*, 1896: 243). Con todo, en su balance final, la escritora reconoce la honradez de la mujer moderna, una honradez que se oculta, sin embargo, bajo una aparente actitud desvergonzada y la ausencia absoluta de compostura. Esta afirmación de Gyp quizá defina mejor que ninguna a su propio personaje, Paulette d’Hautretan: “Elle a le tort d’être trop bon garçon et de manquer totalement de tenue, mais elle cache le plus souvent une honnêteté réelle sous un dévergondage apparent” (Gyp, *Les Annales...*, 1886: 243).

Para entender la postura de Gyp, que pudiera parecer contradictoria por mostrarse a la vez a favor y en contra de la mujer moderna, importa recordar las muchas paradojas que caracterizaban el discurso y la cosmovisión de la autora. Así por ejemplo, si de un lado afirmaba ser una ferviente católica, de otro se manifestaba abiertamente enemiga de los jesuitas²⁵. Lo mismo sucede con su reconocida postura imperialista, que contrasta con su también reconocido socialismo, y lo que es más sorprendente con su defensa de la democracia²⁶. De igual forma, si de un lado sus personajes femeninos se muestran determinados e independientes en el ejercicio de su voluntad, libres en su hablar sincero, inteligentes en su actuación e ingeniosos en su discurso, de otro el posicionamiento de la condesa de Martel era tradicional en materia social y así lo dejaba entender a través de la ironía y comicidad de sus obras, cuya burla social no deja lugar a dudas sobre su finalidad y sobre el mensaje que subyace en ellas.

Y es que nada más lejos de una postura feminista en Gyp, que se manifestaba pública y abiertamente en contra de las reivindicaciones feministas del momento, en temas tan emblemáticos como por ejemplo el divorcio o el derecho al voto de la mujer. La postura

²⁴ “Et l’attraction instinctive et saine, qui poussait invinciblement la femme vers celui qu’elle considérait comme son maître naturel, n’existe plus! Cette attraction se traduisait par mille nuances charmantes à observer: coquetterie, timidité, rougeur, selon les tempéraments... Finis, tous ces adorables manèges! Ces dames regardent ces messieurs avec une sorte de pitié moqueuse” (Gyp, *Les Annales...*, 1896: 243).

²⁵ En la entrevista que le hizo Andrée Téry para *Le Figaro*, Gyp expresará esta contradicción: “En effet, je les déteste[les jésuites]. Ce qui ne m’empêche pas d’être une fervente catholique” (Téry, 1902: 2).

²⁶ También en la misma entrevista de Téry, Gyp reconoce su curioso credo político: “Je ne vous cache pas que je suis quelque peu impérialiste... Oui, autoritaire et pourtant démocrate. [...] – Et vous êtes socialiste comme Napoléon III? – Parfaitement. Mais, avant tout, je suis antisémite” (Téry, 1902: 2).

de la escritora frente al divorcio era categórica e inapelable²⁷. La condesa de Martel consideraba que se trataba de una infamia para los hijos, de una traición en materia religiosa y de una falta de decoro para la sociedad.

Algo parecido sucederá en relación al voto de las mujeres. A la pregunta de si era partidaria o no de este derecho, Gyp se mostraría también contraria a las reivindicaciones feministas: “Il me semble, répondit-elle, qu’une femme est toujours assez influente pour obtenir que son mari, au moins, fasse ce qui lui plaît. Elle a donc déjà tous les droits que la loi lui confère, et exerce, parmi ceux de son mari, la part qui l’intéresse. Et si une femme n’a pas cette influence dans son foyer, elle est bien présomptueuse de vouloir la conquérir au dehors” (*L’œil de Paris*, 1932: 9). En este contexto, con motivo de la actuación violenta²⁸ de algunas militantes en Londres, la revista *Les Annales politiques et littéraires* llevó a cabo una encuesta entre la “élite intellectuelle féminine” en torno a si convenía condenar a las “Suffragettes” inglesas u otorgarles el derecho al voto²⁹. La afirmación de Gyp no deja lugar a dudas sobre su postura: “Oui, certes, si j’étais juge anglais, je condamnerais les Suffragettes. Et si, dans l’espoir de m’embêter, elles faisaient mine de se laisser mourir de faim, je ne les nourrirais sûrement pas de force” (*Les Annales...*, 1913: 518).

Por su parte, en relación al tema de la participación de la mujer en materia política, encontramos de nuevo la misma contradicción. Si de un lado en su propia vida, la condesa de Martel se había entregado a la lucha política con un fervor militante, no sólo en muchos de sus escritos, sino también en su actuación pública, de otro, la escritora declararía que la mujer no debía aspirar a la política. De esta manera, a la pregunta que le formula Andrée Téry en la entrevista que le hiciera para *Le Figaro* de si consideraba a las mujeres aptas para los asuntos públicos, ya no puede sorprender la respuesta de Gyp: “[les femmes] Doivent se mêler des affaires publiques? Ah! pour ça non, jamais

²⁷ “Je trouve que le divorce –s’écriait Gyp dans la *Revue*, en 1903– est une infamie au point de vue des enfants, une trahison au point de vue religieux, et une malpropreté au point de vue social” (Pully, 1921: 374).

²⁸ Entre otros actos vandálicos, las suffragettes inglesas pusieron una bomba en la National Gallery y mataron a un perro que había obtenido el primer premio del jurado en un concurso canino. Véase en la Sección “Les Lettres de la Cousine” del mismo periódico el artículo de Yvonne Sarcey, “Les deux féminismes”, donde aborda esta forma de feminismo agresivo y violento, frente al feminismo sereno y sensato de aquellas que acudieron al Congreso internacional (Sarcey, 1913: 516-7).

²⁹ “Or, la question du vote des femmes, si brutalement à l’ordre du jour par les Suffragettes anglaises, devait, nous a-t-il semblé, provoquer des commentaires intérieurs, si j’ose m’exprimer ainsi, dans l’âme de notre élite intellectuelle féminine. [...] Nous leur avons donc posé cette question [...] : 1° Si vous étiez juge anglais, condamneriez-vous les Suffragettes? Également cette autre, qui complète la première: 2° Si vous êtes partisan du droit de vote pour les femmes, quels moyens préconisez-vous pour arriver à l’obtenir?” (*Les Annales...*, 1913: 517).

de la vie! Je sais bien que les femmes sont créatures d’instinct, et je les en félicite. Mais ce n’est tout de même pas une raison pour faire de la politique. Je suis contradictoire? C’est ça qui m’est égal!” (Téry, 1902: 2).

De hecho, será en esta misma entrevista donde Gyp se defina claramente como antifeminista “por instinto”, sin dejar por ello de reconocer en la mujer las aptitudes propias de su sexo (“de l’esprit, de la finesse, de l’intuition, du sens artistique”), así como de constatar algunas de las injusticias que padecían:

Mais elles [les femmes] n’ont ni la volonté, ni la ténacité, ni la prudence, ni la maîtrise de soi-même, qui sont indispensables au politicien... [...] *C’est encore d’instinct que je suis antiféministe*. Jamais il ne me viendrait à l’esprit de m’adresser à une femme médecin ou à une avocate. Préjugé? Habitude? Je ne dis pas non, je constate. Notez pourtant que j’adore la société des femmes intelligentes, et que je trouve non seulement injuste, mais ridicule, la différence de salaire entre l’ouvrier et l’ouvrière (Téry, 1902: 2). La cursiva es nuestra.

4. CONCLUSIONES

De todo ello, se entiende la dificultad de encasillar a Gyp y de etiquetar su cosmovisión. Por su posicionamiento en contra del divorcio, del derecho al voto de la mujer, de su acceso a la vida pública y política, ni se la puede considerar como una feminista propiamente dicha, ni como una promotora de la emancipación femenina. Y sin embargo, tampoco se la puede considerar como a una misógina³⁰ por mucho que ella misma se autodefiniera como antifeminista. Gyp se mostró esencialmente nostálgica³¹. Vivió con desencanto la evolución de la sociedad en general, la de su clase social y dentro de ella, la de la mujer en particular.

Por su parte, el personaje de Paulette d’Hautretan, que hemos seleccionado para ilustrar nuestro estudio por cuanto había sido considerado en su tiempo como un modelo de mujer moderna y transformadora de la sociedad, no deja de ser una joven virtuosa que viene a protagonizar una historia moralizante en defensa de la institución matrimonial, o si se quiere, de la denuncia del divorcio como un mal social. Y es que tanto *Autour du mariage* como *Autour du divorce* constituyen en esencia un retrato anímico de la élite social decadente de su tiempo, a través de una crítica revestida de la

³⁰ Silverman llega a identificar ambos extremos con una relación de causa-efecto en la concepción de Gyp: “Ironically, the superficially unconventional behaviour and ideas that to some proved Gyp’s feminism were really the marks of her misogyny” (Silverman, 1995: 68).

³¹ También Ferlin la percibe bajo este prisma: “Gabrielle était une nostalgique. Le regard tourné vers le passé, elle attendait son tour. Ses émancipations résultent en fait d’un concours de circonstances” (Ferlin, 1999 : 121).

comicidad y el ingenio de sus diálogos, ideados para divertir y entretener al lector. La imagen que la autora ofrece no sólo de sus personajes femeninos, sino también de los masculinos es la de la vanidad y la frivolidad³². Esta superficialidad se combina con la ridiculez de determinadas maniobras que ocultan una hipocresía sintomática del entorno mundano en el que se mueven. No sorprende, pues, que Claudin se preguntara si Gyp podía sentir alguna simpatía por sus personajes³³.

En todo caso, resulta evidente que, tal y como sucedía en otros ámbitos de su vida, también aquí Gyp nos muestra sus contradicciones. Sus contemporáneos ya hicieron constatar las curiosas paradojas que abundaban en la vida de la autora, moderna por su discurso y por el espíritu beligerante que lo anima, por su rechazo del corset y del protocolo, incluso por su actuación pública en su lucha política, pero en el fondo tan contraria a determinados avances, no sólo de la ciencia sino también en materia social y de emancipación femenina:

[...] admirez l'étrange contraste, cette femme, dont l'esprit est si moderne, se montre hostile à certains courants d'idées ou d'inventions nouvelles. [...] En plaidant ainsi contre le divorce, Gyp aborde une thèse favorite, ses intimes lui ont entendu dire: 'Il y a trois choses que je hais: le divorce, la bicyclette et le pétrole'. [...] Nous serions fort étonnés que cette ennemie du divorce et de la bicyclette fut favorable à l'émancipation féminine, aussi complète du moins qu'on la rêve aujourd'hui (Summer, 1898: 125).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brabois, O. de, *Gyp. Comtesse de Mirabeau-Martel (1849-1932). Pasionaria nationaliste, homme de lettres et femme du monde*, Paris, Publibook, 2003.
- Claudin, G., "Madame la duchesse, roman par Gyp", *Le monde illustré*, nº 1918, año 37º, 30 diciembre 1893, p. 434.
- Corpechot, Lucien, "Le souvenir de Gyp", *La Revue de Paris*, año 39º, tomo IV, 15 julio 1932, pp. 434-441.
- Ferlin, P., *Gyp. Portrait fin de siècle (1842-1932)*, París, Indigo & Côté-femmes éditions, 1999.

³² De ahí que, según Pellissier, la novela dialogada, tachada por algunos de superficial, fuera la que mejor conviniera a este tipo de obras, calificadas de mundanas y cargadas de una fuerte crítica social: "Ce qui semble caractériser surtout les gens du monde en notre temps, si nous en jugeons par la peinture qu'en font les Gyp, les Lavedan, les Donnay, c'est leur veulerie, leur platitude, leur inanité absolue. [...] A la représentation de la vie mondaine s'adapte parfaitement le genre. Ne lui reprochez pas d'être superficiel" (Pellissier, 1898: 28 y 31).

³³ "Je ne saurais dire si Gyp a une très grande sympathie pour les héros qu'il met en scène. J'en doute. Le désir de les faire ressemblants le force à nous les peindre sous de très sombres couleurs. On devine qu'il les souhaiterait tout autres" (Claudin, 1893: 434).

- Flament, A., “Tableaux de Paris: Gyp”, *La Revue de Paris*, año 39º, tomo IV, 1 agosto 1932, pp. 706-709.
- Gyp, *Autour du mariage*, París, Calmann Lévy éditeur, 1883 (14ª edición).
- Gyp, *Autour du divorce*, París, Calmann Lévy éditeur, 1886 (29ª edición).
- Gyp, “La femme moderne”³⁴, *Les Annales politiques et littéraires*, nº 669, año 14º, primer semestre, 19 abril 1896, p. 243.
- Lemaître, J., “Gyp et la Vie parisienne. *Autour du divorce*, de Gyp”, *Impressions de théâtre*, 1ª serie, París, Société française d'imprimerie et de librairie, 1886, pp. 295-306.
- Les Annales politiques et littéraires*, “Le vote des femmes devant l'Opinion Féminine Française” (encuesta), nº 1564, año 31º, 15 junio 1913, pp. 517-518.
- L'œil de Paris*, “Gyp. Féministe?”, nº 196, año 5º, 6 agosto 1932, p. 9.
- Pellissier, G., “La littérature dialoguée en France (Gyp, Lavedan, Donnay, Provins)”, *La revue des revues*, 1898, pp. 23-33.
- Pully, H. de, “La morale domestique; la fidélité au foyer”, *Lumen*, junio 1921, pp. 371-382.
- Romera P., A. M., “Gyp à travers ses *Souvenirs*, ses contemporains et ses biographes”, *Anales de Filología Francesa*, nº 23, [en prensa] 2015.
- Sarcey, Y., “Les deux féminismes”, *Les Annales politiques et littéraires*, nº 1564, año 31º, 15 junio 1913, pp. 516-517.
- Silverman, W. Z., *The notorious life of Gyp. Right-wing anarchist in fin-de-siècle France*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Summer, M., “Quelques femmes écrivains d'aujourd'hui. Mmes Séverine, Gyp, Daniel Lesueur”, *La vie quotidienne*, nº 16, año 1º, 16 octubre 1898, pp. 124-25.
- Téry, A., “Les femmes et la politique. Gyp” (entrevista), *Le Figaro*, nº 105, año 48º, serie 3, martes 15 abril 1902, pp. 1-2.

³⁴ Se trata del mismo artículo de Gyp que se publicaría unos años más tarde con el título “La femme de 1885” en *Le Figaro*, nº 198, año 107º, 16 julio 1932, p. 5.